

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	40	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Martes 8 de Agosto de 1871.

NUM. 457.

UN IMPOSIBLE.

El gobierno se ocupa en reformar las plantillas del personal, declarando en su consecuencia cesantes a algunos centenares de empleados. Es lo único que hasta ahora ha hecho, y lo único también que sus periódicos se han atrevido a decir que tiene proyectado. Por más que se ha dicho que en Guerra y Marina iban a hacerse también economías por un considerable número de millones, hasta lo presente no se ha indicado siquiera si han de afectar al personal o material, y puede darse por seguro que no llegarán al guarismo que se ha dicho.

Un periódico ministerial ha protestado contra la preocupación de que los empleados civiles sean una carga que abruma al Tesoro, llegando a decir que este no experimentaría alivio alguno aunque se suprimiesen de un golpe todos los empleados civiles. Sin embargo, por ahí ha comenzado y no parece que haya de dar un paso más adelante. No podemos calcular con racional probabilidad el guarismo de las economías que resultarán de las cesantías y supresiones acordadas: por mucho que se eleven, creemos que no pasará de cuatro o seis millones, y aun eso contando con la rebaja en los gastos de material de algunas secretarías.

Demos, sin embargo, por cierto, que realizando grandes y apenas concebibles economías en otros ramos, y especialmente en Guerra y Marina, ascienda el total de lo economizado a la suma de doscientos millones, que ha indicado un periódico, después de haber calculado por alto y sin pararse mucho en la posibilidad de hacer tales economías. Repetimos que las tenemos por impracticables, pero las aceptaremos hipotéticamente, no solo como posibles, sino también como de facilísima realización.

El gobierno ha prometido nivelar el presupuesto: por todo esfuerzo conseguirá economizar doscientos millones; es preciso que la economía llegue a seiscientos, si el presupuesto ha de quedar nivelado. ¿Cómo lleva la economía hasta esos seiscientos millones? Es evidente que no ha encontrado el medio, cuando ni siquiera intenta economizar mas, y para realizar la economía que se supone, ha tenido que atropellar por todo, llegando hasta suprimir las obras públicas, que constituyen un gasto necesario y reproductivo y habiendo de llegar a dejar sin cubrir las mas preferentes atenciones en Guerra y Marina. Y a propósito de Marina, es de suponer que si se hacen ahora esas grandes economías que se anuncian, no serán tan mal recibidas como las que se hicieron durante la última administración moderada, por mas que fuesen muy legítimas y hechas con perfecto conocimiento del asunto.

Si el gobierno no hace lo que prometió, o sea nivelar el presupuesto, no habrá cumplido su palabra, y habrá demostrado que procedió, al empeñarla, con indisculpable ligereza y absoluto desconocimiento del asunto de que trataba. Habrá demostrado que ante el deseo de justificar su subida al poder, presentándose con un programa siempre bien recibido y siempre dejado sin realizar por la imposibilidad a que se llegaba a los primeros pasos que se daban para conseguir el bello ideal de la nivelación; que ante deseo, decimos, no ha vacilado en trastornar los servicios públicos y reirse de la credulidad pública, haciéndola creer en un imposible, aunque halagüeño y siempre deseado. No se acepte esta suposición, y habrá que aceptar la que antes hemos dicho; a saber que ha procedido con tanta ligereza como ignorancia, circunstancias una y otra que no le favorecen tanto como sus amigos pudieran desear.

Faltan cuatrocientos millones, aun admitiendo la economía de los doscientos: ¿de qué partidas se eliminan? Véase el presupuesto y dígame si es posible prescindir de ciertos servicios y dejar de atender determinadas obligaciones: no basta decir, como dijo el Sr. Ruiz Zorrilla, que si los que dependen del

Estado tienen que vivir como pobres, vivan como pobres: hay servicios y atenciones en que no cabe realizar esa triste intimación: el resultado será no un aumento de pobreza, sino la imposibilidad de vivir como nación: si a esta costa se quiere hacer economías, empréndanse con resolución; que pronto se tocarán las consecuencias.

Las economías que se hagan, apenas bastarán para cubrir el importe del interés que hayan de devengar los billetes del Tesoro y títulos del tres por ciento que habrá de emitir el gobierno en virtud de la autorización que se le ha concedido y apremiado por la urgencia de las circunstancias en que se encuentra el Tesoro. Ahora mismo, todas las economías hechas en el personal no llegan ni a la cuarta parte de lo que se necesita para pagar el interés del nuevo empréstito que parece haberse contratado, y cuyo producto total habrá desaparecido antes de un mes, aun sin alcanzar con ello a cubrir las atenciones que pesan sobre el Tesoro. ¿Qué alivio permanente proporcionan a este, aun a costa de la ruina de centenares de familias? La Iberia lo ha dicho: «aunque se supriman de un solo golpe todos los empleados civiles, no experimentará alivio alguno el Tesoro: es una preocupación creer lo contrario.»

Y aquí sucederá con las economías realizadas y con las demás que se proyectan, hasta completar los doscientos millones? ¿Qué sucederá con la supresión de las obras públicas? Antes de ahora lo hemos dicho: se presentarán los inconvenientes, se tratará de remediarlos, llegarán momentos de angustia, compromisos gravísimos, y entonces se gastará bajo la presión de la necesidad, y por lo mismo se gastará inútilmente y se gastará mas. A eso quedarán reducidas las economías, aun suponiendo los mejores deseos y los mayores esfuerzos por parte del gobierno, sea el actual o cualquiera otro que le suceda.

CORREO ESTRANJERO.

Es fama que la calificación de *equilibrista* lanzada por el general Du Temple a M. Thiers, en el altercado que hubo entre ambos días pasados al terminarse una de las sesiones de la Asamblea, ofendió sobremanera al ilustre hombre de Estado cuyos fines políticos andan envueltos en el misterio, sin duda por aquello de que las verdades amargan. Pero nada hay mas cierto, a parte de la mortificación consiguiente para su amor propio, que las transacciones a que recurre para mantenerse en las alturas de las regiones del poder, cediendo a las exigencias de unos, haciendo promesas honrosas a otros, sin conciliar el resuelto apoyo de ningún partido.

En la ley sobre la organización departamental, las ideas de descentralización que muchos diputados de ideas diferentes han querido aplicar, recordando los abusos de la centralización durante el imperio, contrarían completamente su sistema, por el cual los prefectos asumen, entre otras, la facultad de presidir las comisiones departamentales. No concibe que pueda gobernarse sin robustecer el principio de autoridad y en la irritación que le causa la resistencia de los adversarios de su sistema, ha llegado hasta manifestar que abandonaría el poder.

Los diputados de la derecha se han distinguido sobre todos los de las demás fracciones en su oposición, declarando terminantemente que la mayoría estaba resuelta a no hacer concesiones. Esta actitud, después de tantas muestras en otras cuestiones y muy principalmente en la de la prórroga de los poderes, han agriado el ánimo de M. Thiers mucho mas de lo que era de suponer, puesto que se le ha creído capaz de recurrir a medios extra-legales con el fin de resolver todas las dificultades consolidando por la fuerza su autoridad en el gobierno.

Y la posibilidad de que pudiera hacerlo de estar en el ánimo de todo el mundo. La alarma que ha habido en París y en Versalles lo prueba. Verdad

es también que con el temor de que M. Thiers diera un giro inesperado a la cuestión política, ha coincidido el rumor de que el ex-dictador Gambetta, unido a los generales Faidherbe, Chanzy, y otros, pretendían conmovér a Francia con un pronunciamiento militar. Debemos advertir a nuestros lectores que la palabra *pronunciamiento* ha tomado carta de naturaleza entre los franceses. No debe extrañarse, por consiguiente que con tantos malos augurios la inquietud fuera grande en París y en Versalles llegara a considerarse poco menos que como un hecho el conflicto que resultaría de la caída o retirada del jefe del poder ejecutivo.

Todo se ha conjurado, sin embargo, por el momento al menos, mediante una transacción entre M. Thiers y la comisión de la departamental. Las concesiones han sido recíprocas. Queda acordado que los prefectos no presidirán a las diputaciones permanentes, mas tendrán la facultad de asistir a sus sesiones. Las diputaciones, en cambio, tampoco podrán nombrar sus presidentes, porque habrán de ejercer las funciones de tales los diputados de mayor edad. Y últimamente, hasta que se vote otra ley municipal, los ayuntamientos (Communes) estarán bajo la tutela del Estado, en lugar de estar sometidos a la autoridad del consejo departamental y de su delegación.

Dícese que esta última disposición es la que mas ha tranquilizado a M. Thiers. De todos modos, parece que la armonía se ha restablecido entre las partes disidentes, y que ahora se resolverá la cuestión de la prórroga de los poderes. Las versiones que acerca de ella publican los periódicos franceses, son varias, y no dicen nada que no se haya indicado antes de ahora. Nos abstendremos de reproducirlas, porque habiendo ya hablado en distintas ocasiones de este asunto, nos parece mas oportuno esperar a que la proposición de la derecha o de la izquierda de la Asamblea se presente al fin, y entonces haya un medio de saber a qué atenerse.

Hoy lo que resalta de todo cuanto hacen amigos y adversarios de M. Thiers, es que todos los partidos se avendrán a que se prolonguen los poderes, contando aprovecharse de la nueva situación según sus miras respectivas; pero ninguno se atreve a proclamar con franqueza y resolución la república.

No proclamar la república y hacer un presidente, equivale a introducir aquella de una manera subrepticia; de otro modo es demostrar que en medio de los adelantos de nuestra época, tratándose de política, no hay principios, y por tanto lógica, ni justicia, ni moral. El éxito lo justifica todo y al que lo consigue se le declara grande hombre. ¡Admirable sistema con el que se santifican cosas que no pueden admirarse!

Por las últimas noticias de Baviera se ve que con la retirada del conde de Bray, la crisis del gobierno bávaro no ha terminado. Los ministros se han reunido diferentes veces para ponerse de acuerdo acerca de la reconstitución del gabinete y parece que acabarán por retirarse todos. Así lo dice la *Gaceta de Amburgo*, dando a entender que la cuestión religiosa tiene tanta parte como la política en las dificultades de la situación.

Ya no es en Gastein donde se cree que se encontrarán los emperadores de Austria y Alemania, sino en Ischl, según la *Gaceta de la Cruz*, diario de Berlín que suele estar bien informado. No deja de ser extraño que mientras los periódicos prusianos hablan de este futuro suceso con bastante indiferencia, los de Viena lo consideran llenos de entusiasmo, imaginándose que ha de proporcionarles el remedio para conjurar los peligros que amenazan la existencia del imperio austro-húngaro. Por supuesto, que si esta esperanza anima a todos, en cuanto a los medios de realizarla ya es otra cosa. Los feudales envenen, porque lo desean, una nueva santa alianza contra las aspiraciones de los liberales; estos, a su vez, creen que aumentarán sus fuerzas para resistir a la corriente de las ideas retrógradas, lo mismo en política que en religión.

El emperador de Rusia ha salido de Varsovia para San Petersburgo, después de haberse celebrado su presencia en la antigua capital de Polonia con grandes maniobras militares, que son las únicas fiestas del agrado de S. M. I. Las tropas reunidas allí con este motivo, se componían de 75 batallones, 40 escuadrones y 40 baterías. En el estado mayor del emperador Alejandro había diputaciones del regimiento de granaderos prusiano que lleva su nombre; y el regimiento ruso del cual es coronel honorario el emperador Guillermo, había sido llamado expresamente a Varsovia para asistir a la solemnidad.

Al terminarse la revista, los oficiales rusos ofrecieron un banquete a los oficiales extranjeros, y con especialidad a los prusianos o alemanes, que es como ahora se les llama. Estas manifestaciones que nada tendrían de particular en otras circunstancias, están dando pábulo ahora a rumores de una alianza entre Rusia y Alemania. Si los deseos de los austríacos se realizan, también entrará el imperio austro-húngaro en el concierto. Pero ¿contra quién se dirigirán las fuerzas de los poderosos Estados del Norte?

That it is the question.

Hé aquí la interesante carta que nos dirige de París, con fecha 4 del corriente, nuestro ilustrado correspondiente en aquella capital:

París 4 de Agosto de 1871.

Sr. Director de El Eco de España. Mucho trabajo ha costado, pero al fin no es ministro de Negocios extranjeros M. Jules Favre. Lo reemplaza en este alto puesto M. Charles de Remusat. El duque de Broglie no ha querido aceptar la sucesión complicadísima que ha dejado M. Favre. Estos nombres de Remusat, de Broglie, de Thiers suenan muy bien a nuestros oídos conservadores. Hemos nacido y hemos vivido los mejores años de nuestra vida admirando y respetando a estas autoridades de la política que ciertamente son la gloria de la Francia.

Como es notorio, estos tres hombres públicos han estado constantemente a la cabeza del partido liberal conservador. M. de Broglie ha sido desde su juventud partidario de la prensa y fue miembro de la sociedad *des Amis de la Presse* a principios del siglo. M. de Remusat, segunda vez ministro, es uno de los escritores eminentes del siglo, representando con mucho brillo la escuela filosófica de M. Cousin. En su juventud, M. de Remusat publicó una obra de jurisprudencia titulada *De la procédure par jurés en matière criminelle*, que fue traducida al español en 1827 con el título *Del modo de enjuiciar por jurado*.

Pero si tenemos la mayor satisfacción en recordar los antecedentes gloriosos de estos hombres virtuosos y sabios que son poder, no podemos sin embargo moderar la mala impresión que nos causa el ver que no se produce en Francia un hombre nuevo conocido por su valor real, cuando es preciso para gobernar el Estado, en estas difíciles circunstancias, echar mano de los ancianos de la política, a quienes la patria debiera permitirle el reposo absoluto que merecen sus servicios. M. de Broglie, embajador en Londres, cuenta 70 años de edad. M. de Remusat 73 años y el jefe del poder ejecutivo 75.

No siendo estos tres hombres, y otros que de las mismas condiciones rodean a M. Thiers, eternos, como desearíamos para bien de este país, se observa cierta impaciencia en el público sensato para salir de la interinidad en que vivimos. El testamento de estos hombres de bien es esperado con tanta ansia, cuanto que la situación es mas complicada y difícil. La nación está huérfana de instituciones y pide con extrema necesidad una para reconstituirlas.

El poder de M. Thiers es meramente personal y administrativo; pasajero y fugaz como son las cosas de la tierra en la edad avanzada que ha alcanzado. Este y no otro es el misterio del antagonismo que existe entre el gobierno y la mayoría de la Asamblea nacional. Los que vean otra cosa en las discusiones, ya sobre la organización departamental, ya sobre los nuevos impuestos en las comisiones de la Asamblea, no han penetrado bien en las intenciones de la mayoría. Deferente esta mayoría a la personalidad de M. Thiers cederá siempre que una resolución pueda alterar en lo mas mínimo la autoridad del poder ejecutivo. Así ha sucedido con la cuestión de la presidencia de las comisiones departamentales que se discute en la comisión. Los amigos de

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

la descentralización exigían que la comisión fuese presidida por un miembro de la misma. El gobierno deseaba que la comisión departamental fuese presidida por los prefectos. Por un acuerdo entre el gobierno y la comisión se ha decidido que las comisiones departamentales serán presididas por el miembro mas antiguo de los consejos generales. Cuando se dice que M. Thiers nos pierde y se pierde, entre los conservadores, estas palabras no implican ningún espíritu de oposición. Son manifestaciones de sentimiento, bien para aguijonear al poder, o bien para desahogar el mal humor que engendran en todos nosotros las complicaciones presentes. Muchas personas de importancia que rodean al gobierno dan explicaciones mas o menos satisfactorias para disculpar sus actos, su lentitud y sus tergiversaciones. Algunos de estos llegan a creer que antes de constituir nada que sea sólido y permanente en el país, hemos de pasar por nuevas convulsiones políticas. Tal vez por las manos de Gambetta, apoyado en los generales Chanzy y Faidherbe. Nosotros, si bien vemos la situación muy embrollada, no creemos que ni el ejército ni la Asamblea abduquen en manos de la revolución. Esta situación es algo parecida al bienio de la presidencia de Espartero de 1854 a 1856. Dos partidos rivales ocupan el poder, y para sobreponerse el uno al otro habrá que luchar probablemente. Hay en Francia un número considerable de personas, que los unos por tontería, los otros por puerilidad y muchos porque les conviene, creen en la república. Aferrados con esta idea, quieren ensayar esta forma de gobierno, cueste lo que cueste, a pesar de los muchos desengaños que han sufrido. Los pretendientes a la corona de Francia no ignoran estas tendencias, y que todo lo que se intenta en contrario sería anular y atizar los elementos revolucionarios que ahora existen. Tampoco es agradable para ningún partido el aceptar las consecuencias de la guerra y de la revolución de Setiembre.

El partido orleanista no dará un paso para llegar al poder en estos momentos, nos dice uno de sus mas fervientes adeptos. Ya hemos visto la conducta que observarían los legitimistas después del manifiesto del conde de Chambord.

Lo que procede en estas circunstancias oímos decir a nuestros amigos políticos que hacen estos argumentos, es mantener el *statu quo* ya que no sea posible otra cosa.

El partido conservador continuará sin embargo la oposición a los hombres de Setiembre hasta que quede limpia de ellos la atmósfera del poder. No hará propaganda contra los republicanos moderados y de buena fe como Grévy sino contra los especuladores políticos que en compañía de Simon, los Aragos, Ferry y otros comparsas, nos han traído la Commune. Tal es el plan para lo presente de los partidos conservadores. El centro izquierdo que se titula reunion Rampont-Ferry, tiene la protección de prorrogar los poderes de M. Thiers por tres años con el título de presidente de la república francesa.

Al efecto, una comisión ha leído un proyecto de ley que contiene cinco artículos aprobada por 191 diputados. Este proyecto de ley se depositará en la Asamblea el 7 u el 8 de este mes. El presidente M. Thiers será irresponsable y nombrará un vicepresidente de su elección. M. Thiers nombrará igualmente un gabinete y el presidente de este gabinete presidirá los Consejos de ministros que serán responsables de sus actos. Este proyecto de ley como notarán Vds. da a M. Thiers una autoridad suprema equivalente a la de un rey constitucional.

El diario de los *Débates* considera como otros periódicos que la prorrogación de poderes de M. Thiers es innecesaria. Además, la Asamblea nacional hará con este acto un acto constituyente y sus atribuciones legislativas no alcanzarán a tanto. Se cree que M. Thiers admita este programa del centro izquierdo. Nosotros lo dudamos mucho por mas que digan. Pero antes de que se tome en consideración este proyecto de ley se discutirá en Versalles la proposición de M. Ravinel relativa a la traslación de todos los ministerios de París a Versalles.

Muy lejos estamos, como se ve, de la proposición que habría de presentar Wolowski para la venida de la Asamblea nacional a tomar residencia en el palacio de Borbon de París. Esta discusión será de la mayor gravedad principalmente después de las elecciones municipales porque la residencia de la Asamblea nacional en París ha perdido mucho terreno con la elección triple de M. Mottu y otros concejales de la antigua Commune. La experiencia por desgracia ha demostrado que mas pueden media docena de personas que se agitan y cons-

Absorta y abatida, parecía la fantasma de la desolación.

—Mamá, dijo Felipe echándole los brazos al cuello; miradme, mirad por favor... Se me rompe el corazón al veros así. Probad esas frutas... Si seguís de ese modo, tantos os moriréis vos... y entonces, ¿qué será de nosotros?... ¿Qué será de Sidney?

Catalina le miró con aire indeciso y trató de sonreírse.

—Aquí os traigo una carta. Tal vez buenas noticias. La abro, ¿no es así?

Catalina inclinó la cabeza, y luego tomó la carta.

—¡Ah! ¿Qué diferencia de la que le había entregado Sidney quince días antes!

El sobre de la presente era de letra de Roberto Beaufort.

Estremeciéndose y la dejó a un lado.

De repente, y por la primera vez, el sentimiento de su extraña posición y el temor del porvenir se presentaron a su entendimiento.

—¿Qué iba a ser de sus hijos? ¿Qué iba a ser de ella?

A pesar de la verdad de su matrimonio, la ley no podía reconocerlo; y la existencia de tres personas iba a depender de la generosidad de Roberto Beaufort.

—Pareció que se ahogaba con los latidos de su pecho, tomó la carta y leyó lo que sigue:

—Señora: Conociendo que debéis estar anhelando por saber el futuro destino de vuestros hijos y de vos misma, ya que la muerte de mi pobre hermano os ha dejado sin recursos, me apresuro a comunicaros las intenciones que abrigó.

—Creo inútil deciros que, propiamente hablando, no tenéis derecho a reclamar nada de la familia de mi difunto hermano.

—Tampoco os haré, por no afligiros mas, las reflexiones morales que, en el momento del dolor, habéis seguramente hecho. Sin otra alusión a la índole especial de vuestras relaciones con mi hermano, permitidme os diga que esas relaciones tendían a separarle de los miembros legítimos de su familia, en los cuales, al reunirse para

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Mientras hablaban, empezaban a oírse los dobles.

Hubo un momento de silencio.

—¿Qué golpe para la señora Morton a haber sido su esposa, dijo M. Blackwell!

Pero estoy persuadido que las personas de su calaña carecen de buenos sentimientos. Para la familia ha sido una suerte que esto haya sucedido antes de que M. Beaufort contrajese tan desigual matrimonio.

—Una verdadera suerte. M. Blackwell, ¿habéis hecho disponer el carruaje? Partiré inmediatamente después del entierro.

—¿Qué se dispondrá de esta posesión?

—Anunciad su venta.

—¿Y la señora Morton? ¿Y los niños?

—¡Hum! Ya veremos. Ella es hija de un comerciante... Creo de mi deber asegurarle una pequeña renta... ¿Qué os parece?

—Es mas de lo que el mundo pudiera exigiros. ¡Si se tratase de una esposa legítima!

—¡Ah! ¡Entonces! Ahora tirad de la campanilla y que nos traigan luz. Vamos a sellar todas esas cajas. Me va entrando apetoito... ¡Pobre Felipe!

Concluyeron los oficios y el ataúd se depositó en la fosa.

—¿Qué ideas extrañas ocurren al considerar que una criatura a quien amábamos tiernamente hace poco...

para la cual demandábamos clemencia a los vientos... que tratábamos de preservar del frío estrechándola en

nuestros brazos... ante quien nos bajaríamos y quitaríamos los guijarros que pudieran estorbarle al paso...

nos ha sido repentinamente arrebatada y no es ya mas que un objeto horrible que la vista apenas soporta, que solo inspira disgusto y repugnancia... bueno, en fin, pero se le olvida cuanto antes!

—¡Tremendo pensamiento el de que ese mismo conjunto de carne, huesos y músculos, ayer tan vigoroso, tan respetado de los hombres, tan amado de las mujeres, en el que los niños buscaban un protector, sea hoy impotente, incapaz de defender o de proteger lo que era mas grato a su corazón! Le arrebatan lo que creía su fortuna, desprecian su última voluntad... y no protesta.

Con el postrer suspiro ha acabado toda su autoridad. ¡Un leve soplo exhalado de sus labios ha creado esa diferencia suprema entre lo que es y lo que ha sido!

El carruaje estaba a la puerta en el momento en que volvía la comitiva fúnebre.

Roberto Beaufort saludó respetuosamente a Catalina, y la dijo con el pañuelo en los ojos:

—Os escribiré dentro de unos días, señora, y vereis que no os olvido. Esta quinta se venderá, pero no os daremos prisa. Adios, señora; adios, hijos míos.

Y fué como a acariciar la cabeza de sus sobrinos.

Felipe retrocedió y frunció las cejas, mirando con altivez a Roberto, el cual murmuró entre dientes al retirarse:

—Ese chico no hará nada de provecho.

Sidney le tomó la mano y le dijo con tono de suplica:

—Tío Roberto, ¿no tenéis alguna palabra de consuelo para mi pobre madre antes que os vayáis?

Roberto tosió con estrépito y subió al carruaje. Era el de su hermano. El abogado se sentó junto a él, y los caballos partieron.

Una semana después del entierro entró Felipe en el invernadero para coger algunas frutas que llevar a su madre.

Desde la muerte de Beaufort casi no había comido nada.

Parecía una sombra... y sus cabellos estaban blancos. Al fin consiguió llorar, y sus lágrimas resbalaban dulcemente, pero de continuo, por sus mejillas descarnadas.

El niño había cogido algunos racimos de uvas y los había colocado en su cesto. Disponíase a elegir un albaricoque mas maduro que los otros, cuando sintió que le detenían la mano. Era el jardinero John Green.

—¿Qué es lo que hacéis? gritó el campesino con grosero tono. No os corresponde ya tocar esas frutas.

—¿Cómo dijo Felipe irritado.

—Dejad esas macetas, y tened entendido que mañana han de venir a ver la casa personas que quieren comprarla; de suerte que conviene no tocar a las frutas. ¿Me espliego?

El joven se puso muy pálido, pero guardó silencio.

El jardinero, satisfecho con devolverle insolencia por insolencia, continuó:

—¿A qué viene ese aire tan altivo? Ya no sois el gran personaje que os figurabais. Aquí no sois nada... Con que salid de ahí, que voy a cerrar el invernadero.

Y cogió del brazo a Felipe. Este, el mas irascible de todos los mortales, era bastante fuerte para su edad, y valeroso como un león.

Se apoderó de la regadera que John Green había dejado en el suelo, y le pegó con ella tan a tiempo, que el jardinero cayó por tierra.

Felipe, sin aguardar a que su enemigo recobrase el equilibrio, cogió tranquilamente el albaricoque objeto de la disputa, y salió del invernadero.

En circunstancias ordinarias, tratándose de chicos acostumbrados a abrirse camino al través de todos los obstáculos, aquel incidente no tenía nada de particular.

Desde la muerte de Beaufort casi no había comido nada.

Parecía una sombra... y sus cabellos estaban blancos. Al fin consiguió llorar, y sus lágrimas resbalaban dulcemente, pero de continuo, por sus mejillas descarnadas.

El niño había cogido algunos racimos de uvas y los había colocado en su cesto. Disponíase a elegir un albaricoque mas maduro que los otros, cuando sintió que le detenían la mano. Era el jardinero John Green.

—¿Qué es lo que hacéis? gritó el campesino con grosero tono. No os corresponde ya tocar esas frutas.

—¿Cómo dijo Felipe irritado.

—Dejad esas macetas, y tened entendido que mañana han de venir a ver la casa personas que quieren comprarla; de suerte que conviene no tocar a las frutas. ¿Me espliego?

El joven se puso muy pálido, pero guardó silencio.

El jardinero, satisfecho con devolverle insolencia por insolencia, continuó:

—¿A qué viene ese aire tan altivo? Ya no sois el gran personaje que os figurabais. Aquí no sois nada... Con que salid de ahí, que voy a cerrar el invernadero.

Y cogió del brazo a Felipe. Este, el mas irascible de todos los mortales, era bastante fuerte para su edad, y valeroso como un león.

Se apoderó de la regadera que John Green había dejado en el suelo, y le pegó con ella tan a tiempo, que el jardinero cayó por tierra.

Felipe, sin aguardar a que su enemigo recobrase el equilibrio, cogió tranquilamente el albaricoque objeto de la disputa, y salió del invernadero.

En circunstancias ordinarias, tratándose de chicos acostumbrados a abrirse camino al través de todos los obstáculos, aquel incidente no tenía nada de particular.

Para Felipe formó época. Era el primer insulto que recibía: era su iniciación en una nueva existencia: existencia dura y terrible que debía ser en lo sucesivo la del niño huérfano a quien la vanidad y el cariño de sus pa-

res no habían preparado a tan doloroso cambio de posición.

Entró en la casa. Apenas podía sostenerse; tan grande era el temblor de sus piernas.

Sentóse en el vestíbulo. Colocó junto a sí la cesta, y cubriéndose el rostro con las manos, rompió a llorar.

No eran las lágrimas de un niño que llora por cualquier cosa; eran las lágrimas ardientes, llenas de amargura, que vierten los hombres y que brotan del corazón cuando se fuerzan gotas de sangre.

Jamás había sufrido un encierro.

Había caminado varias veces de preceptores, y estos, lejos de exigir respeto de él, mas bien se lo manifestaban.

Su facilidad natural y la viveza de su imaginación le permitieron adquirir ciertos conocimientos sueltos y generosos, que no suelen poseer los chicos a esa edad, sirviendo aquella vida exterior y vagabunda para madurar su inteligencia.

A pesar de las precauciones adoptadas, había formado ya una idea vaga de su situación; pero hasta el momento en que la falta de su padre se dejó sentir de una manera para él tan dolorosa, no conoció la gravedad de aquella.

Ent

piran, que no ciento que callan y se esconden en los momentos de peligro.

Si bien se considera desarmada la guardia nacional no puede correr riesgo ninguno la Asamblea, quedando siempre el recurso al gobierno y a este cuerpo de reunirse en otra parte como lo hizo M. Thiers el mes de Marzo último en circunstancias mucho más difíciles de las que se pueden presentar en el porvenir. Muchos argumentos se pueden oponer a la proposición Ravelin pero este ha de ser el más poderoso de todos y lo harán valer ciertamente M. Wolowski y los partidarios de la venida a París de la Asamblea nacional.

La persona designada para la presidencia del consejo municipal es M. Vautrain, republicano moderado. Monsieur Vautrain, como notará VV., no formaba parte de los candidatos de la unión parisiense. No nos parece, sin embargo, fácil de conocer las intenciones de un cuerpo que todavía no ha celebrado la primera reunión. Con efecto, no se reunirá el municipio en los magníficos salones que se han preparado en el palacio del Luxemburgo, sino pasado mañana por la vez primera.

La carta de la ex-emperatriz Eugenia a su primo Ana Murat, criticando acerbamente la conducta del general Trochu ha llamado la atención de la prensa y del público. Esta carta ha sido comentada con acritud por algunos periódicos, olvidando que es una señora en la desgracia quien la ha escrito y que cuando se sentaba en el trono de Francia los mismos que con tan poco respeto la tratan hoy, eran los que más incienso prodigaban al poder imperial.

Se aproxima el momento de que los tribunales militares se ocupen del monstruoso proceso de la Commune. La semana próxima se ha fijado como término fatal para que estos tribunales funcionen, y esta determinación del gobierno viene anunciada en el diario oficial, dando satisfacción al público al mismo tiempo sobre la dilación que sufre la vista de esta causa. La magnitud y la importancia del proceso, así como el deseo de proceder con conocimiento de causa, obligará a hacer estricta justicia; son las razones que el gobierno alega para justificar el atraso que experimenta la sustanciación de esta causa en los tribunales de guerra. M. Clouet ha sido trasladado hace dos días a Versalles de la prisión de Mazas. Lo defende, como hemos dicho, M. Lachand, quien tiene grandes esperanzas de salvarle la vida. El célebre Ferré no la quiere abogado que lo defienda, presintiendo lo que le espera desde que corren por todo París las órdenes incendiarias que firmó siendo jefe y miembro de la Commune. Los presos de Versalles han encontrado abogados ardientes en la prensa extranjera, y el Times a la cabeza reclama la clemencia. No son del mismo modo de pensar los periódicos franceses, que, por el contrario, desean verse libres para siempre de los perturbadores de la paz pública y de los incendiarios. Al decir los periódicos franceses, debiera haber dicho la mayoría, y no hablar tan en absoluto, porque una parte de la prensa revolucionaria tiene las entrañas blandas y grandes simpatías por los comunistas.

Muy notable y satisfactoria es la comunicación del ministro de Hacienda de la Asamblea. El cuerpo de ocupación extranjera se ha reducido de 500 mil hombres a 150 mil. Se han pagado ya por las cajas del Tesoro mil millones, y no habrá que pagar por la ocupación extranjera sino 250 mil francos diarios en lugar de un millón y 250 mil francos. Eso prueba que la guerra ha de continuar contra los hombres de Setiembre sin tregua.

El Figaro de hoy ataca violentamente a M. Jules Simon dando cuenta del escándalo que se produjo ayer en el barrio latino. Este escándalo lo dieron, dice este periódico, trescientos guardias nacionales de la Commune estravagantemente vestidos que gritaban, ¡Viva Jules Simon! ¡Viva la Commune! Segun parece este es el primer destacamento de comunistas que han sido puestos en libertad a consecuencia del viaje de M. Simon a Brest.

La afluencia de españoles en París aumenta. Hemos visto en el boulevard al duque de Alba, a Salamanca, Moret, Llorente y otras personas. De los extranjeros que habitualmente venían a esta capital todos los años, los españoles han sido los más fieles. La exposición de Londres aleja a algunos extranjeros de París, pero la mayoría no vienen a consecuencia del estado político del país. Por desgracia esta situación podrá durar aun mucho tiempo, pues como decimos mas atrás, no será fácil que se resuelva la cuestión política sin nuevos trastornos. La proposición Ferry cuenta según dicen con 400 votos y M. Thiers parece dispuesto a aceptar el programa de que hemos hablado mas atrás. Esto es lo que a última hora nos anuncia de Versalles. Un punto solo no se ha resuelto entre los diferentes grupos de diputados. Monsieur Thiers no podrá en su calidad de presidente de la república, disolver la Asamblea nacional, sino cuando esto lo juzgue oportuno. Tampoco se dice si esta proposición será aceptada por el presidente del poder ejecutivo.

El GEMELO.

El Imparcial del jueves publica un suelto que empieza con el siguiente párrafo:

«Hemos recibido una curiosísima carta de San Ildefonso en la que se nos revela un plan completo de campaña que se ha emprendido a desarrollar para minar los cimientos del gabinete que acaba de constituirse».

«Ahora bien; ¿qué otra persona de importancia política existía en la Granja en aquel día sino el duque de la Torre? ¿Cree El Imparcial que para

tratar de vos y de vuestros hijos, he hallado cierto sentimiento de malevolencia.

«Sini embargo, en consideración a mi pobre hermano (al que he visto muy poco en los últimos años), he procurado dilucidar ese sentimiento.

«Probablemente os decidireis a ir a vivir con algún pariente, y para que no lo sirváis de mera carga, he tenido a bien señalaros una pensión anual de 1.000 libras esterlinas, pagandoseis al mes, por trimestres.

«También podéis elegir algunos artículos de lencería y vagalla, cuya lista os remito.

«Respecto de vuestros hijos, se los pondrá en una escuela modesta, y cuando tengan la edad requerida, me encargaré de su aprendizaje en el oficio más adecuado a su futura posición. Nadie mejor que vuestros parientes podrán aconsejarlos en este punto. Si los chicos se conducen bien, que cuenten siempre con mi protección.

«No es mi ánimo daros prisa, pero debe seros penoso permanecer mucho tiempo en un sitio lleno de tan tristes recuerdos. Por otra parte, sabéis que va a venderse la quinta. Mi cuñado lord Kilburn cree que podrá convencerlos. Los curiosos que fueren a verla os molestarán dandolos ahí, y comprenderéis que vuestra permanencia en Fernside será de obstáculo a la venta.

«Me temo la libertad de incluíros un billete de 100 libras para atender a los gastos del momento, y me haréis el favor de avisarme, cuando hayáis cambiado de domicilio, a donde os he de enviar el primer trimestre.

«Escribiré a M. Jolson dándole instrucciones sobre la venta de las cosechas etc., etc., y para que despidáis a los criados. No quiero que os tomeis ninguna molestia en lo sucesivo.

«Vuestro humilde servidor,

«ROBERTO BEAUFORT».

«Berkley-Square, 12 de setiembre de 18...»

La carta cayó de las manos de Catalina.

Su dolor se tradujo en indignación y desprecio.

«Insolente! exclamó con los ojos encendidos. ¡Este insulto a mí! ¡A mí, la esposa, la legítima esposa de su hermano! ¡La madre de los hijos de su hermano!...

...

...

...

...

designar una persona hay que citar nombres propios?

«Cree que no equivale a citarlos decir como dice a continuación de las líneas que dejamos transcritas lo siguiente:

«... Pero francamente confesamos que no hemos podido menos de leer la carta con cierta sonrisa de compasión al persuadirnos de que ni la experiencia de los negocios, ni el hábito del poder, ni el conocimiento de lo que nos rodea hayan sido bastantes a curar de ciertas mañas a los partidos envejecidos, quizás prematuramente en las campañas de gabinete...»

Ya ve El Imparcial que no faltamos a la verdad, que lo que digimos era exacto y que no tenemos por qué desdecirnos.

«Habrá herido a El Imparcial la pregunta que hacíamos acerca de si hallaría tanta dificultad el duque de la Torre para reemplazar al actual presidente del Consejo como éste tuvo para reemplazar a aquel?

Parece que la negociación que acaba de hacer el gobierno, es de trescientos millones. Las condiciones, segun de público se ha dicho, son las siguientes:

La negociación es por tres meses.

Interés, diez por ciento al año.

Comisión por los tres meses, dos por ciento.

Podrá prorrogarse el contrato por otros tres meses, en cuyo caso se abonará tres por ciento de comisión al tirón.

Rasúmen: por seis meses cinco de interés y cinco de comisión, ó sea un diez por ciento en medio año, ó sea un empréstito a razón de veinte por ciento anual.

Dice que en garantía se darán billetes del Tesoro, lo cual no es lo mismo que emitir la pape que es para lo que está autorizado el gobierno.

No es cierto, como suponían algunos puritanos, que entre las economías proyectadas esté la de suprimir el abono de los once años.

Dice que ni se ha tratado ni se tratará de este asunto.

Sumadas las iluminaciones de las noches del 18 de Junio de la de ayer y puede decirse que juntas forman una iluminación completa.

Efectivamente, el 18 de Junio todas las casas de Madrid estuvieron iluminadas, quedando sumidos en la oscuridad los edificios públicos y las casas de los ministros. A la inversa, en la noche de ayer solo se veían luminarias en los edificios del Estado, y no sabemos si en las casas de los consejeros de la corona.

Dicen que el gobierno desearía que el duque de la Torre fuese el representante de España a la corte de Rusia; pero parece seguro que este no aceptará, pues cree su presencia indispensable en Madrid como jefe del partido conservador amadeista.

No garantizamos la exactitud de este rumor, que por diferentes conductos ha llegado hasta nosotros.

En la noche del domingo salió de esta capital, con dirección a los baños de Arnedillo, nuestro apreciable amigo el brigadier D. Pedro Estévan y Herrera.

Sin comentarios, pues los creemos escusados, trasladamos a nuestras columnas las siguientes líneas con que encabezaba el Diario de Barcelona del domingo, una carta de Mataró que también insertamos a continuación:

«Anteayer dábamos cuenta en la edición de la tarde de que no había llegado a nuestras manos una carta conteniendo un billete del Banco de Barcelona, de diez duros, que una persona nos remitía bajo el velo del anonimato y con un objeto benéfico, habiéndola echado en uno de los buzones del correo de esta capital el 28 del mes pasado.

La siguiente correspondencia de una persona para nosotros digna de todo crédito, nos da cuenta de una sustracción de igual clase hecha en perjuicio del firmante.

Ya tiene el Sr. Ruiz Zorrilla tela cortada en qué ocuparse, para que ninguna nube oscurezca el sol de la moralidad durante su presidencia ministerial.

Dice así la carta:

«Mataró 4 de Agosto.

Esta tarde he visto la desaparición de una carta con un billete de diez duros. No extraño lo sucedido, pues el día 2 de Julio se echó en el buzón de la misma administración de Barcelona una carta dirigida a mi nombre en Mataró, en la cual había un billete de cincuenta duros del Banco de Barcelona. Viendo el día 7 que aun no había llegado a mis manos la expresada carta, la reclamé al señor administrador de Barcelona la misma persona que me la dirigió; el día 10 fué nuevamente a decirle

«Repetido, madre mía! ¡Repetido! dijo Felipe alzando la voz. ¡Su esposa! ¡Su esposa!

«Lo juro! ¡Si! He guardado el secreto por amor a vuestro padre, hijos del alma, y debo hoy decir la verdad por amor a vosotros!

«¡Gracias, Dios mío, gracias! ¡Dios es el que otorga!»

Y al hablar así, la voz de Felipe estaba trémula de emoción, y abrazaba a Sidney, diciéndole:

«No hay ninguna mancha en nuestro nombre, hermano mío!

La pobre madre comprendió, oyendo estas palabras de su hijo, las ideas que asaltaban la mente del joven y los tormentos morales que le habían afligido.

Comprendió cuánto afecto hacia ella atormentaba aquel exterior duro, despojado, altivo.

Comprendió que su equivocada posición pudo muy bien ser la causa primera de los defectos de Felipe, y sintió remordimientos por haber antepuesto el padre a los hijos durante tanto tiempo.

Seguiose al remordimiento el temor, un temor horrible. ¿Qué se habían hecho las pruebas que podrían salvarla a ella y a sus hijos?

Las palabras pronunciadas por su esposo en la fatal mañana resonaban aun en sus oídos.

«El vicario muerto... los testigos ausentes... el registro perdido.

Pero ¿no bastaría la copia certificada de la partida de casamiento?

Catalina lanzó un doloroso grito y cerró los ojos, como si retrocediese ante el espectáculo del porvenir.

De repente se levantó y corrió al estudio de Beaufort.

Al llegar a la puerta tembló su mano... é iba a retroceder...

Sin embargo, el amor a los vivos era entonces en ella mas fuerte que el triste recuerdo del difunto.

Entró y fué con paso firme hasta el escritorio.

Estaba cerrado y sellado con el sello de Roberto.

El mismo sello se veía en cada armario, en cada me-

que aun no había parecido, y el día 13 recibí una carta con el sello del correo de Barcelona, borrada la fecha del día 2 para que no se conociera en qué fecha había sido echada; había otro sello de correo del día 10, de Mataró, y otro del día 12 de la llegada a Mataró, que fué el día que recibí la carta, pero habiendo desaparecido el billete de cincuenta duros del Banco de Barcelona.

Luego que recibí la carta me fui con la persona que la había echado y que había hecho la reclamación al señor administrador de esa, la examiné, convino en que había sido abierta, que había sido robado el billete dentro del correo, pero que sería difícil descubrir el ladrón por haber ido la carta a Madrid en lugar de venir a Mataró, y que estuvo dicha carta del día 2 que se echó en Barcelona al día 10 que tocó en Madrid, en poder de alguno, pero que había de ser empleado.

Lo cierto es que he perdido los cincuenta duros, y que segun mi entender, no queda lugar a duda que han sido robados en correos.

Los siguientes párrafos son de La Esperanza:

«Ya hemos dicho que los parientes de los parientes, los amigos de los amigos y los criados de los criados de Ruiz Zorrilla, se impacientan, y, al parecer, también se impacientan los del club de la calle de Carretas, por no poder trasladar el club al palacio de la presidencia, dedicado a una nueva oficina del Estado.

«Apostamos algo a que el club de las Carretas le impide marchar a Ruiz Zorrilla? ¿Qué cambio de posición? ¡El, que tan fácilmente hacia marchar por donde quería a las carretas de Tablada!

Con la presidencia del Consejo han disminuido los brios del Sr. Zorrilla.

Varios periódicos aplauden la conducta de los empleados de Gracia y Justicia que han renunciado parte del sueldo que disfrutaban, en beneficio del Tesoro.

Lo que hay de cierto en este asunto, segun dice un colega, es, que sabiendo que el ministro iba a hacer varias supresiones para economizar cierta suma, los dichos empleados han preferido, y su proposición ha sido aceptada, que se economice la suma sin que ninguno quede cesante.

No hay, por consiguiente, abnegación ni patriotismo.

Se han referido algunos pormenores de la desesperada lucha que ha sostenido el Sr. Olózaga para impedir la rebaja de los emolumentos señalados a la embajada de París.

Estos habían llegado a su instancia a la enorme suma de 60.000 duros. Parece que sus exigencias de aumento de sueldo las formulaba, ya con un pretexto, ya con otro, en circunstancias a propósito; es decir, creía prestar un servicio, ó se reclamaba su concurso para alguna combinación política.

«Perances de la vida, D. Salustiano!

Dice un colega:

«Empieza a cambiar la situación de los partidos. El grupo fronterizo se envalentona y juzga mas dueño de la situación que lo son los radicales; estos se desalientan con razón al ver que Ruiz Zorrilla ha incurrido en la equivocación de creer que la homogeneidad de una situación consiste en la homogeneidad del ministerio.

El Sr. Ruiz Zorrilla se habrá convencido ahora que se halla en el lugar que tanto ha codiciado, de la verdad de aquel dicho segun el cual «se pierden fuerzas en mudando yerbas».

El estado de la instrucción pública provincial en Madrid continúa siendo lamentable, a juzgar por el siguiente párrafo que publica La Correspondencia:

«Se nos dice que algunos maestros de primera enseñanza de esta provincia se encuentran en el mas lamentable estado y que muchos tendrían que cerrar los colegios si los ayuntamientos no satisficieran las cantidades que les adeudan. La junta provincial de primera enseñanza, por su parte, hace cuanto le es posible por que se paguen a los maestros, pero sus esfuerzos serán estériles si el señor gobernador no obliga a los ayuntamientos con apremios, y hasta con multas, si necesario fuese, pues de continuar mas tiempo sin cobrar los encargados de la enseñanza, tendrán que cerrarse las escuelas y los maestros se verán obligados a implorar la caridad pública.»

Escitado el ayuntamiento por el Sr. Ruiz Zorrilla, parece que se trabaja sin levantar mano para el planteamiento de los consumos en todo lo que resta de mes.

Sin recursos no puede haber gobierno.

¡Arriba los consumos!!

Después de haberse desmentido la noticia de que se iba a aumentar el descuento a los empleados públicos, ahora se asegura que efectivamente no

se, como la señal de derechos mas protegidos por la ley que los suyos, en los tribunales de la ley.

Catalina, sin inmutarse, volvió la cabeza, é indicó a Felipe, que la había seguido, el escritorio.

El joven comprendió.

Salí y traje inmediatamente una barra de hierro.

La cerradura saltó en pedruzcos.

Trémulo y conmovido mas de lo que pudiéramos expresar, Catalina registró todo aquel mueble, los papeles, las cartas... ¡En vano! No había allí ninguna certificación, ningún testamento, ningún indicio del secreto matrimonio ni de la última voluntad de Felipe Beaufort.

«¿Había sustraído su hermano las pruebas?

«Una prueba le bastó para explicar a su hijo lo que buscaba, y entonces el examen del joven fué aun mas escrupuloso.

Todos los sitios capaces de ocultar un papel, no solo en el estudio, sino en el resto de la casa fueron cuidadosamente explorados, pero sin conseguirse nada.

Tres horas después la madre y los dos hijos estaban reunidos en el cuarto donde Felipe entregó a Catalina la carta de Roberto Beaufort.

La madre no lloraba... Cubriale el rostro una mortal... El miedo del porvenir se retrataba en sus facciones.

«¡Madre! dijo Felipe: dejadme ahora leer la carta.

«¡Si, hijo mío. Tú decidrás!

Calló, y examinó la fisonomía del joven mientras iba leyendo.

Felipe, conociendo que la mirada de su madre no se apartaba de él, contrajo su emoción; y al concluir alzó sus negros ojos y los fijó en el rostro anhelante de Catalina.

«Madre, que se nos haga ó no justicia, vos no debéis aceptar la limosna de semejante hombre. Yo soy joven... casi un niño... pero soy fuerte y activo. Trabajaré para vos día y noche. Podré... si... ¡Todo antes que comer su pan!

«Felipe, Felipe, ¡eres digno hijo mío, digno hijo de

tu padre! ¿Y no tienes una censura para tu madre, que ha sido débil y criminal, hasta el punto de ocultar la legitimidad de vuestro nacimiento, revelándola cuando es quizá ya tarde? ¡Oh! ¡Acúsame, maldicéme! Por eso no serás menos bueno, no me beseis; ¡tus besos me destruyen el alma! Felipe, ¡si como me lo da el corazón, no se encuentra ninguna prueba de mi matrimonio, ¿comprenderás lo que será a los ojos del mundo, lo que seréis vosotros?

«¡Si, lo sé, contestó Felipe arrojándose a los pies de su madre. ¿Qué importa el nombre que meapliquen otros? ¿No sois mi madre? ¿No soy vuestro hijo? A los ojos de Dios sois la esposa de mi padre y yo su heredero.

Catalina bajó la cabeza, y vertiendo abundantes lágrimas, se arrojó en brazos de Felipe.

Sidney se acercó también y cubrió de besos las mejillas pálidas y heladas de su madre.

«¡Mamá, ¿quién os ha hecho daño? ¡Mamá, mamá!

«¡Sidney! ¡Ah! ¡Cómo se parece a su padre! Mirale, Felipe. ¡Tenemos derecho a rehusar para él ese amargo pan? ¿Debemos condenarle también a la mendicidad?

«¡A la mendicidad? ¡Oh! ¡Jamás, dijo Felipe.

«Y la altivez de su acento; el orgullo impreso en toda su persona probaron que aun necesitaba recibir terribles lecciones para corregirse.

«Los hijos legítimos de un Beaufort, añadió, no han nacido para mendigar el pan.

«Robert Beaufort era considerado generalmente como una persona dignísima. No había cometido jamás ningún exceso; no jugaba, no contraía deudas, no caía en esas faltas tan comunes en los hombres. Era buen marido, padre celoso, agradable vecino; mas bien caritativo que otra cosa con los pobres.

Humilde y metódico en sus negocios, era conocido por haberse portado siempre bien en las diferentes circunstancias sobrevenidas a su carrera. La punta de su

habrá mas remedio que aumentarlo, pues convenido el gobierno de que en los servicios públicos no se pueden hacer mas que unos 37 millones de economías sin que sufra notable perjuicio, dicen los ministeriales que no hay otro medio que el de llegar a la nivelación ó aproximarse, en cuanto se pueda, con rebajas de otra índole.

Resulta, pues, que los empleados públicos van, no solo a reducirse, sino a quedar peor dotados de lo que están hoy día, con lo cual no dejarán de resentirse los servicios.

Dice La Constitución:

«Además de las citaciones que ha publicado el diario oficial para que comparezcan a declarar en la causa del asesinato del general Prim los señores duques de Montpensier y sus secretarios los Sres. D. Rafael Esquivel y D. N. Latour, hemos oído asegurar que serán llamados con el mismo objeto otros varios elevados personajes.»

Desde la caída del ministerio del duque de la Torre hemos oído algo, y aun algo, acerca del particular, y decimos esto, porque hasta han llegado a nuestros, si bien como un mero rumor, los nombres de los elevados personajes de que habla La Constitución, y que no publicamos porque lo creemos perfectamente inoportuno é inconveniente.

Mucho se ha hablado estos días de la desaparición de un cuadro del ministerio de Fomento, que era el retrato de Mañueque hecho por Goya. La Correspondencia ha venido a aclarar el asunto, diciendo que está en poder de un portero del referido ministerio, el cual lo guardó porque en los días de la revolución lo habían destruido unos patriotas al bayonetazo, creyendo que era el retrato de algún individuo de la familia real. Pero hé aquí que un colega no se satisface mucho con la explicación de La Correspondencia, y publica ayer el siguiente párrafo, que tiene chiste:

«Es curiosa la historia del retrato de Mañueque que nos refirió La Correspondencia la misma noche que nosotros hacíamos sobre él algunas inocentes preguntas al gobierno; pero no se trata del cuadro de Goya solo, segun nuestras noticias, sino de un San Sebastian, muy bueno también, que existía en el mismo ministerio, y quizás, quizás de algún otro cuadro que no sabemos que recibiera bayonetazos en los días de la revolución como el del pobre Mañueque, ni es tampoco verosímil, por lo que toca a San Sebastian que haya sido martirizado dos veces.»

Los ministros no han podido ponerse de acuerdo todavía sobre el nombramiento de gobernador de Madrid.

El Sr. Mata, el Sr. Llano y Péri y el Sr. Salmerón continúan siendo los candidatos mas probables, aunque también figura en lista el Sr. Moncasi. Entre ellos, el que mas probabilidades reuna ayer era el Sr. Mata, sin embargo que La Epoca sospechaba que no será el doctor fisiólogo y decano de la facultad de medicina el gobernador de Madrid.

Aun no parece terminada la combinación del personal de gobernadores de provincia que hacen necesarias las dimisiones presentadas por once de estos funcionarios con motivo de la última crisis ministerial y de la ruptura de la conciliación.

Segun El Imparcial, asegurábase anoche que está acordado el nombramiento del Sr. Martínez Alcubilla para el gobierno de la provincia de Murcia. También se decía que los Sres. Massa y Sanguinetti, Lobo y Fragozo estaban indicados para desempeñar puestos análogos.

Los Sres. Massa y Sanguinetti y Fragozo son redactores de La Iberia.

La Correspondencia dice, por su parte, que el Sr. D. Sebastian Rolandi será nombrado gobernador civil de Cadix, citando además a los señores Moya, Angeler, Casal y Burell, y que el Sr. Gonzalez Olivares, a quien también se ha ofrecido un gobierno de provincia, no se halla dispuesto a aceptar y será probablemente nombrado oficial del ministerio.

Copiamos de La Igualdad lo siguiente:

«Tiene razón La España Radical; el compadre Juan, ex-capitan de batallones y ex-presidario, que se fugó del presidio de Alcaiz y fué indultado por el gobierno provisional, y hoy es persona infuyente con nombre distinto del que ilustró cuando mandaba la partida, no es natural de Calatayud, sino de Sabiñán; y aunque lo sabemos, digamos que era de Calatayud porque estaba establecido en dicha ciudad y era socio del casino y amigo del Sr. Mochales.

No solo no tenemos inconveniente en conyugar al laudable objeto que se propone el colega progresista, sino que puede contar con nosotros para aclarar este punto negro, seguro de que no nos asustan amenazas ni nos haré guardar silencio temor alguno.

El sujeto de quien se trata era conocido en los tri-

tu padre! ¿Y no tienes una censura para tu madre, que ha sido débil y criminal, hasta el punto de ocultar la legitimidad de vuestro nacimiento, revelándola cuando es quizá ya tarde? ¡Oh! ¡Acúsame, maldicéme! Por eso no serás menos bueno, no me beseis; ¡tus besos me destruyen el alma! Felipe, ¡si como me lo da el corazón, no se encuentra ninguna prueba de mi matrimonio, ¿comprenderás lo que será a los ojos del mundo, lo que seréis vosotros?

«¡Si, lo sé, contestó Felipe arrojándose a los pies de su madre. ¿Qué importa el nombre que meapliquen otros? ¿No sois mi madre? ¿No soy vuestro hijo? A los ojos de Dios sois la esposa de mi padre y yo su heredero.

Catalina bajó la cabeza, y vertiendo abundantes lágrimas, se arrojó en brazos de Felipe.

Sidney se acercó también y cubrió de besos las mejillas pálidas y heladas de su madre.

«¡Mamá, ¿quién os ha hecho daño? ¡Mamá, mamá!

«¡Sidney! ¡Ah! ¡Cómo se parece a su padre! Mirale, Felipe. ¡Tenemos derecho a rehusar para él ese amargo pan? ¿Debemos condenarle también a la mendicidad?

«¡A la mendicidad? ¡Oh! ¡Jamás, dijo Felipe.

«Y la altivez de su acento; el orgullo impreso en toda su persona probaron que aun necesitaba recibir terribles lecciones para corregirse.

«Los hijos legítimos de un Beaufort, añadió, no han nacido para mendigar el pan.

«Robert Beaufort era considerado generalmente como una persona dignísima. No había cometido jamás ningún exceso; no jugaba, no contraía deudas, no caía en esas faltas tan comunes en los hombres. Era buen marido, padre celoso, agradable vecino; mas bien caritativo que otra cosa con los pobres.

Humilde y metódico en sus negocios, era conocido por haberse portado siempre bien en las diferentes circunstancias sobrevenidas a su carrera. La punta de su

tu padre! ¿Y no tienes una censura para tu madre, que ha sido débil y criminal, hasta el punto de ocultar la legitimidad de vuestro nacimiento, revelándola cuando es quizá ya tarde? ¡Oh! ¡Acúsame, maldicéme! Por eso no serás menos bueno, no me beseis; ¡tus besos me destruyen el alma! Felipe, ¡si como me lo da el corazón, no se encuentra ninguna prueba de mi matrimonio, ¿comprenderás lo que será a los ojos del mundo, lo que seréis vosotros?

Inserta después el diario competente las siguientes líneas en corroboración de su aserto, si buen no asegura la exactitud de todos ellos:

«Anteayer a las doce de la día entraban dos hombres a caballo por la puerta de Atocha, seguidos de varias personas que les acusaban de ladrones. Los agentes de la autoridad les dispararon varios tiros de revólver, y por fin uno de los caballeristas fué cogido en el salón del Prado y el otro que subió por la calle de Atocha logró escaparse.

A las doce de la noche del mismo día, los empleados y las familias que viven en el Observatorio Astronómico, oyeron ruido en los jardines inmediatos y dispararon varios tiros. Acudieron agentes de la autoridad y se observó que había destrozado en los jardines, encontrándose una mujer que no dió satisfactoria explicación de su estancia.

Anteayer tarde dos rateros robaron violentamente el manto a un eclesiástico que pasaba por la calle de la Amnistía. Los dos ladrones fueron cogidos. El más bello de los pasados de Madrid, el retiro, está desierto, porque después del asesinato y de las tentativas de robo cometidas en él, nadie se atreve a pasar por unas alarmas que el público cree menos seguras que las gargantas de Sierra Morena.

Los periódicos han hablado estos días de haber en Madrid 9.000 presidiarios cumplidos; pero lo que no han dicho es que por efecto de la revisión de las causas a que ha dado lugar la reforma del Código, han sido puestos en libertad por la audiencia de este territorio mas de tres mil penados, que sin duda alguna han venido a aumentar el número de los que habitan en la corte, sin otro modo de vivir que su acción a lo ajeno.

Contra esta deplorable situación, nuestros comunicantes muestran solo esperanza en que las autoridades de Madrid saben cumplir con su deber, y que el presidente del consejo de ministros ha fijado ya su atención y ofrecido que pronto tendrá remedio el mal que lamentan los hombres honrados de todos los partidos.

El general Caballero de Rodas ha dirigido una carta a *La Epoca* y a *La Política* en que declara:

1.º Que no se detuvo en la estación de Valladolid mas tiempo que el de pararse del tren que le conducía, a hora bastante molesta de la noche por cierto.

2.º Que no habló en dicha estación mas que a un solo amigo que la casualidad había llevado allí.

3.º Que no enseñó, ni leyó, ni dió a leer carta-autógrafo o papel de ninguna especie.

Y 4.º Que se por tanto falta de verdad en todas sus partes el sueldo de *El Norte de Castilla*.

Un amigo nuestro ha hecho la observación de que en muchas de las cajetillas de cigarrillos de a siete cuartos de la fábrica de Madrid que deben contener treinta cigarrillos, según se indica en la marca que llevan aquellas, no hay mas que veintinueve. Esta distracción no puede provenir de los estancos, ya porque se conociera en las cajetillas, ya porque se ha hecho la experiencia de cambiar de estanco, y siempre han resultado invariablemente los veintinueve cigarrillos. Si es una distracción de la fábrica, hay que convenir en que es una distracción bien continua.

En cambio, ya que suele faltar un cigarrillo, el tabaco es excelente... para reventar.

Un diario de la noche publicó los siguientes misteriosos párrafos:

«Se habla con gran insistencia de un acontecimiento misterioso, ocurrido el domingo último en un café inmediato a la plaza de Oriente.

Parece ser que en dicho establecimiento entró un sargento, procedente de la Habana, acompañado de cuatro sujetos, dos de ellos pertenecientes a una respetable clase. ¿Qué pasó entre ellos, y de qué asuntos trataron durante su conferencia? Lo ignoramos; pero el caso es, según se dice, que a las pocas horas de salir del café, el sargento se sintió indisputado, y llamado un facultativo, declaró que el enfermo estaba envenenado.

Dícese también que algunas autoridades del barrio de los Dos Amigos y un sacerdote de la iglesia de San Marcos acudieron al domicilio del paciente.

Nada podemos asegurar respecto de este rumor, que ha llegado hasta nosotros revestido, como sucede siempre de formas exageradas y alarmantes.

Otro periódico de la mañana que copió el domingo las anteriores líneas agrega estas otras:

«Han oído también algo de esto los carlistas? Pues si no lo han oído, les importa averiguarlo para desmentir los rumores que circulan. Se lo decimos con sinceridad y sin ánimo de lastimarlos en lo mas mínimo.

Por su parte, *La España Radical* rectifica el hecho en los términos siguientes:

«Vamos a referir lo ocurrido en un asunto de que se ha hablado con tanto misterio como insistencia.

D. Marcos Martínez Otero, sargento segundo graduado, con destino al regimiento de Africa, soldado distinguido en algunas acciones de guerra, según consta de los documentos oficiales que tenemos a la vista, ha servido últimamente en Cuba, de cuya isla regresó en Junio último.

Parece ser que el viernes 28 de Julio, pasando por la plaza de Oriente, encontró dos sargentos procedentes de la Habana, a quienes conoció por el traje, y después de hablar algunos minutos con ellos, entraron juntos en el café Español, donde tomaron unas botellas de cerveza, despidiéndose después y llegando el Sr. Otero a su domicilio sin notar novedad alguna en su salud.

Pero afectado durante su permanencia en la Habana por efecto del clima y de sus heridas, se encuentra en un estado de salud poco satisfactorio, y sin duda la cerveza gasosa que tomó debió producirle los síntomas que el médico calificó a primera vista de envenenamiento, disponiéndole un antídoto, que produjo al paciente violentos vómitos.

En este estado, su padre dispuso su traslación al hospital militar, donde ingresó, recibiendo allí la visita del juzgado y médico oficial, resultando que no había tal envenenamiento, y que todo cuanto acerca del mismo se diga, es hablar de la mar.

Ayer no recibimos telegramas del extranjero.

Hé aquí los que nos comunicó el domingo la *Agencia Fabra*:

París 5 (8 noche).—Sigue en la Asamblea la discusión supeada ayer.

Los Sres. Leroux y Buffet apoyan el proyecto. El Sr. Thiers combate la indemnización como contraria al derecho público y a la legislación y como injusta, pues sería distribuida entre el pobre arruinado y el rico que no la necesita.

Dice que debe acordarse un pronto auxilio proporcionado a los recursos del Estado. Propone que el gobierno y la Asamblea hagan separadamente una rápida investigación.

Después de comparar los resultados será posible fijar el importe del auxilio.

En vista del acuerdo de la comisión y del gobierno sobre el aplazamiento mientras se redacta de nuevo un proyecto que satisfaga a ambos, la discusión se fija para el martes.

Flores 5.—El periódico *la Italia* anuncia que el príncipe Humberto ha salido de San Maurizio (Suiza), dirigiéndose a Londres.

El periódico *la Lombardia* dice que el príncipe Humberto irá a España, a Francia y a Austria.

Asegúrase que Photiadis Bey, ministro de Turquía, ha ido a Roma para conferencia con el ministro de Negocios extranjeros sobre las diferencias pendientes entre Italia y Tunes.

SECCION DE NOTICIAS.

Parece que los ministros que fueron a la Granja llevan a la firma de D. Amadeo los decretos declarando cesantes por reforma al secretario del Consejo de Estado D. Pedro Madrazo, y al oficial mayor D. Emilio Cánovas del Castillo, el mas moderno de los oficiales de su categoría.

Con motivo del arreglo que se ha hecho en la planta de este alto cuerpo, dice, y *«El Imparcial»* se hace eco de este rumor, que habían sido declarados cesantes además del Sr. Cánovas del Castillo, los oficiales señores Ureña, Domínguez, Holgado y Motezuma y Ufano, todos con 5.000 pesetas de sueldo; Mogin, Rivero, Bengoechea, Piñol y Sanchez Tagle con 4.000 pesetas, y Batbín de Uquero y Castellote (D. Blas) con 3.000 pesetas.

Parece que los oficiales Sres. D. Eduardo Borregon y D. Ramon Castellote, que disfrutaban el sueldo de 5.000 pesetas cada uno, no percibirán mas que 4.000 en lo sucesivo, con arreglo a la reforma hecha últimamente en aquella dependencia.

Se aseguraba también que el secretario general de dicho alto cuerpo, D. Pedro Madrazo, asimismo declarado cesante, ocuparía la única vacante de consejero que debe proveerse a consecuencia del precatado arreglo.

Por último, también parece que se firmarán en la Granja el decreto declarando cesante al oficial de la presidencia del Consejo de ministros, D. Francisco Sanchez Molero, y nombrando en su lugar a D. Juan Manuel Martinez, oficial que ha sido en el ministerio de la Gobernación.

Los ministros regresarán de la Granja con materiales para la *Gaceta*, entre los cuales figuran, además de las que enumeramos en el párrafo anterior: el arreglo del ministerio de Hacienda y las economías introducidas en el presupuesto de tan vasta dependencia (temese que entre ellas esté el descuento del 20 por 100 a los empleados); un proyecto del ministro de la Guerra por el que disminuirá en unos cuarenta millones de reales próximamente el presupuesto de aquel departamento, sin apelar para ello a reducciones en el ejército, ni atacar las consignaciones figuradas para material actualmente.

Acercá del proyecto de creación de la guardia judicial, da un colega algunos detalles:

Calculase en 40.000 el número de guardias jurados que las diputaciones provinciales, ayuntamientos y particulares sostienen para custodia de la propiedad rural. Esta fuerza, sin embargo, sin relaciones entre sí, es la que se propone utilizar el Sr. Córdova, constituyendo un cuerpo que se preste el mutuo auxilio y forme de una manera permanente una respetable fuerza contra los malhechores de todas las procedencias.

Este cuerpo, además, servirá, en caso necesario, de importante apoyo al de la guardia civil, cuando esta, por razones especiales se vea precisada a concentrarse en determinados puntos.

En cuanto a las ventajas que bajo otro punto de vista ofrece la organización de dicho cuerpo, figura la de dar colocación honrosa a gran número de oficiales hoy en situación de reemplazo, que a las molestias de la inactividad añaden la escasez de recursos que su corto haber les ocasiona, y que gozarán de la cuatro quintas partes del haber de que gozarán en servicio activo, teniendo además el propósito de encajarse de las fuerzas que se hallen o estén próximas al punto de su habitual residencia.

Se propiada a las diputaciones que contribuyan al sostenimiento de la espresada fuerza, pero en tan pequeña proporción, que relacionado el desembolso con los beneficios que habrá de reportarles, vendrá a ofrecer una ventaja positiva aparte de los inmensos beneficios que habrá de reportar a la producción agrícola en general.

Si se comparan los detalles que anteceden respecto de la guardia judicial con el reglamento de la rural que debe obrar el ministerio de la Guerra, creemos que la mayor diferencia podrá encontrarse en aquellos y este, ha de consistir en el nombre.

Ayer se dijo, no sabemos con qué fundamento, que en el tribunal de Cuentas van a hacerse algunas reformas, a reserva de lo que después acuerden las Cortes.

Desde hoy se establecerán en el gobierno civil de Madrid las mismas horas de oficina y de despacho para el público que en el ministerio de la Gobernación.

Ayer tarde tomó posesión de la dirección de la caja general de Depósitos el Sr. D. Laureano Gutierrez Campomar.

Ha llegado a Cádiz, procedente de Tánger, el vapor *Coloso*, conduciendo tres millones doscientos mil y pico de reales de la indemnización marroquí.

Hemos sabido que la enfermedad del Sr. Sanchez Ruano se ha agravado considerablemente hasta el punto de inspirar serios temores a sus amigos.

Desearnos completo alivio al joven diputado republicano.

El mariscal de campo D. Victor Marina ha obtenido autorización para fijar su residencia en esta corte.

Dice un periódico:

«En nombre de los enfermos de la sala 15 del hospital de la Caridad, nos dirigim un comunicado, que no insertamos por su mucha extensión, quejándose del mal trato de que son víctimas: cuatro días hace, según nos dicen, que no pueden probar los alimentos que tarde y mal les sirven, porque las carnes están podridas, instantáneas las sopas, y todo mal condimentado.

Las ropas de la cama no se mudan de tiempo inmemorial; y los enfermos son tratados con tan poca consideración, que, mas que desgraciados acogidos en un asilo de caridad, parecen presidiarios condenados a sufrir una sentencia.

Llamamos la atención de quien corresponda para que se trate con mas caridad a los enfermos y se eviten estos abusos, que no tendrían seguramente lugar si las corporaciones populares encargadas de los establecimientos de beneficencia no olvidasen su misión y se ocupasen mas de los asuntos que les conciernen que de hacer política ministerial.

Ayer mañana se ha robado la casa que el general Leymerie ocupa en la calle del Barco, núm. 23, de esta corte. Habiendo marchado a los baños el general, y no teniendo la casa mas que un piso ocupado por la familia del Sr. Leymerie, la casa toda estaba al cuidado del portero.

Este salió a hacer sus compras a las cinco de la mañana, y cuando volvió, y en el momento de abrir la puerta del patio, se vio sorprendido por cinco hombres enmascarados, que según las noticias comunicadas por el capataz de la ronda subterránea, habían penetrado por la alcantarilla.

Uno de los enmascarados quedó, puñal en mano, custodiando al portero, y los otros cuatro subieron a las habitaciones y deserrajaron todos los armarios y cómodas, se entregaron por espacio de una hora al mas espantoso saqueo.

Se ignora si los ladrones se apoderaron de algun dinero o alhaja, porque, si bien se hallaron muchos efectos tirados por los suelos, no se sabe lo que pudieron llevarse por la alcantarilla, pues se volvieron por donde habían penetrado, que es una casa de la calle de los Dos Amigos.

Al portero le quitaron, según el mismo cuenta, unos 600 rs. en metálico. Los individuos de la ronda subterránea que lograron descubrir el camino traido y llevado por los ladrones, fueron el capataz Carmona, el cabo Fructuoso Alvarez y los individuos José Larrea y Manuel Fernandez.

Los objetos hallados en el sitio del saqueo, han sido: una escalera de esparto, dos barras y algunos clavos y velas de esperma.

Los ladrones tuvieron que rodear para llegar a casa del general Leymerie, el trayecto que hay entre la calle de San Bernardino donde desemboca la de los Dos Amigos, hasta la del Barco, atravesando la calle Ancha, la del Pez y la de la Puebla.

El portero no pudo dar aviso a la autoridad hasta que los ladrones se marcharon. La autoridad entiende ya en la averiguación de este crimen.

Hoy se verificará en los jardines del Buen Retiro el beneficio de la reputada primera actriz señora Rivas, poniéndose en escena la zarzuela bufa en cuatro actos *La gran duquesa de Gerolstein*, en la que tanto se ha hecho aplaudir la beneficiada en el papel de protagonista en el teatro de los Bufos Arderius.

La mayoría de los concejales de Valdemorillo, pueblo de esta provincia, amenaza con presentar la dimisión si no se impone un correctivo al alcalde, contra quien se quejan dichos concejales en varias exposiciones que han elevado al gobierno.

Está alborotando en el afortunado circo de Price la pantomima titulada *Gran festival chino*, con un lujo y aparato, que mereció los mas nutridos aplausos por parte del numeroso público que llenaba las localidades de dicho circo.

A pesar de que estamos atravesando los días mas fuertes de la canícula, el calor que en ellos hizo desde que principié Agosto no fué tan intenso como el que hubo en Julio; así es que la columna termométrica no escedió de los 33° a la sombra; la barométrica en la sequedad, a las 28 pulgadas y alguna línea (de 1 a 4). Los vientos mas o menos fuertes del O. S. O. y O. N. O., y el estado atmosférico despejado por lo regular, si bien no faltaron algun día ráfagas y celajes.

Las enfermedades que con mas frecuencia se observaron fueron las del aparato gastro-hepático, como irritaciones del tubo digestivo, saburras gástricas e intestinales, diarreas, disenterias, hienterías, cólicos biliosos, hepatitis y gastro-hepatitis agudas. Hubo bastantes casos de calenturas gástricas y biliosas, de intermitentes cotidianas y terciarias, de dolores reumáticos, musculares y articulares, de afecciones nerviosas y algunas hemorragias.

Las enfermedades crónicas siguen su marcha imperturbable, aunque con menos energía: así es que produjeron muy escasa mortandad, como casi siempre se observa en la primera quincena de Agosto, a no ser que reine alguna enfermedad epidémica, de lo que en la actualidad por fortuna estamos libres.

Según el célebre pastor zaragozano, el presente mes de Agosto será de los mas nublados por sus variaciones atmosféricas. Durante su primera quincena arreciará el calor de un modo sofocante en casi la totalidad de la Península, si bien en la parte del Norte y demás regiones pirenaicas alterarán las tronadas y los fuertes aguaceros y pedriscos con días claros y serenos, produciendo a veces estas perturbaciones atmosféricas, corrientes impetuosas de vientos frescos que harán descender un tanto la temperatura en las regiones limítrofes.

Pero al aparecer la luna nueva, y con especialidad los días 22 y 23, que es cuando entra en su cuarto creciente, el cielo se encajotará con negros nubarrones, estallará la tormenta, y fuertes granizadas y chispas eléctricas desprendidas de las alturas, sobrecojerán a nuestros labradores, quienes si no viven precavidos verán arrebatadas sus mieses por los torrescos que invadirán impetuosos los lugares donde estén depositadas las gavillas para su último oro.

Este brusco cambio se generalizará en todas las provincias; pero muy particularmente en las castellanas y andaluzas, en las que descenderá de un modo notable la temperatura, llegando el frío hasta a hacerse impertinente.

También da dicho astrónomo la voz de alerta a los marinos y bañistas de nuestras costas del Mediterráneo; pues según sus observaciones, en la última quincena de dicho mes ocurrirán furiosas borrascas que pudieran ser, para los confitados, de funestas consecuencias.

Los periódicos americanos relatan detalladamente la muerte del temible bandido californiano llamado Juan Soto, jobida al schief Morse, del condado de Alameda. Hé aquí algunos curiosos detalles:

A principios de Junio M. Morse recibió una comunicación advirtiéndole que una partida de bandidos y vagabundos mejicanos, a la que ya había perseguido infructuosamente, se hallaba acampada en las montañas, a 50 millas del Sud-Este de Gilroy, y que cada día eran de por género sus fechorías.

El jefe de esa partida era un tal Juan Soto, hombre de una estatura gigantesca y de una fuerza hercúlea, muy conocido como autor de varios asesinatos, y que inspiraba tal terror a los habitantes indígenas de los condados del Sud, que ningún californiano se hubiera atrevido a negarle un asilo, y mucho menos a revelar el sitio donde se hallaba. La captura de este peligroso criminal era el objeto de las preocupaciones del schief de Alameda.

En San José, Morse se reunió con el schief de Santa Clara, M. Harris, y acompañados de agentes que merecían toda su confianza, salieron de la ciudad por diferentes caminos para no despertar sospechas, reuniéndose en Mountain House en el paso Pacheco. Un guia les condujo a una garganta conocida con el nombre de Los Baños. En ese sitio se encontraron un pastor que les acompañó hasta un valle, punto de reunión de los asesinos, ladrones y vagabundos de toda especie que, situados entre montañas de rocas, no tiene a cincuenta mil leguas a la redonda un solo lugar habitado por gente civilizada.

Desde el pico de una montaña el pastor indicó a Morse y a sus compañeros tres cabanas construidas en el valle, retirándose en seguida, porque temió que alguno de los habitantes de la cabana le conociese. Sin embargo, ninguna de las tres viviendas era la de Soto y los suyos, según dijo el campesino. Habían establecido su cuartel general seis millas mas allá del valle.

Morse dividió su gente en tres cuerpos: el schief Harris, con dos hombres, se encargó de entrar en la primera cabana; otro grupo, también de tres hombres, recibió igual orden para la segunda habitación; y Morse, en compañía del capitán Winchel, quedó encargado de la tercera. El objeto de esta maniobra era apoderarse

de todos los individuos que se encontrasen en las casuchas para impedir que diesen la voz de alarma.

Así que llegaron al fondo del Valle, Morse y Winchel se dirigieron a galope a la cabana que se habían designado. A los cincuenta pasos encontraron un corral y en él a un mejicano, al que pudieron de beber. El mejicano, que no sospechaba el objeto de la visita, les dijo que en la casa encontrarían agua, y marchó delante de ellos enseñándoles el camino. Los dos viajeros se apearon, y luego de estar sus caballos a un poste, se dirigieron hacia la habitación, dejando las carabinas colgadas del pomo de la silla.

Un instante después, Soto, con un revolver en cada mano, salió de la casa, y corriendo, se dirigió hacia su caballo, que no estaba lejos de aquel sitio; pero el animal, asustado, rompió la correa que le retenía y huyó en dirección a la montaña. Soto entonces descendió hacia un sitio donde pacían varios caballos.

Pero entre tanto Morse había cogido su carabina, y apuntando al fugitivo a una distancia de 150 metros, le hirió en el hombro derecho.

Solo se tambaleó; pero reponiéndose, se dirigió, armado de sus dos revolvers, hacia el schief.

En aquel instante Harris llegó a gran trote, y juzgando el crítico de la situación, disparó su carabina contra el bandido, que no habiéndole alcanzado el proyectil, apenas se dignó mirar a su nuevo contrario. Continué acercándose a Morse como el hombre que sacrifica su vida en cambio de la de su enemigo.

No pudo, sin embargo, servirse de sus armas. Morse disparó por segunda vez su carabina y Soto cayó con el cráneo destruido.

Algunas mujeres asistieron al combate con la misma tranquilidad que si hubieran visto un espectáculo cualquiera. Solo vieron un accidente natural en su vida nómada.

Morse y sus compañeros volvieron de su escursión conduciendo prisioneros a los mejicanos que encontraron en el valle. Entre estos se encuentra un evadido de la cárcel de Santa Cruz.

Morse se ha quedado, como trofeo de su victoria, con el magnífico caballo negro y los tres revolvers del bandido.

El día 13 del corriente tendrá lugar simultáneamente en la administración económica de esta provincia y en las Casas Consistoriales de los pueblos donde las fincas radican, la tercera subasta para el arriendo en pública licitación de varias fincas sitas en el término municipal de Aranjuez.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de New-York recibimos ayer los siguientes despachos:

«Habana 19.—El general Páez da cuenta con fecha 13, de encuentros habidos el día anterior con los insurgentes, en los cuales fueron muertos 100 de estos, murieron 9 españoles y quedaron heridos 10.

Según el conde de San Juan, desembarcaron en Cuba dos expediciones de filibusteros venezolanos.

La proclama de Quesada anuncia la salida de tres expediciones en los vapores *Virginia*, *Bolívar* y otro cuyo nombre no se menciona.

El desembarco de la segunda expedición no se ha confirmado oficialmente.

El general insurrecto Guillermo Lorda y el coronel Chucho Cansuaga, fueron capturados y fusilados ayer en Villacris.

Francisco Guiral, ayudante, y Domingo Guiral, secretario del general Agramonte, se han presentado en Puerto-Príncipe.

Puerto-Rico 15.—Según noticias de San Thomas de ayer, el vapor *Virginia* ha vuelto a la isla de Trinidad por poder desembarcar en Cuba la expedición.

El vapor *Tornado*, que está en Puerto-Cabello, irá probablemente a Trinidad.

La prensa valenciana llama la atención de las autoridades acerca de lo que allí está ocurriendo en cuestión de monedas falsas. El viernes por la mañana, las mugeres que toman el baño en la playa del Cañameral, recogieron a la entrada de las aguas muchísimas pesetas recién acuñadas, algunas de ellas sin plater todavía y muchas con los rebordes ya terminados, pero sin estampar aun los años. Esto debe proceder sin duda de alguna fábrica establecida en aquella provincia, pues se encuentran depósitos de semejante moneda con bastante frecuencia.

Un diario de Cádiz se dirige a la prensa madrileña para que dé la voz de alerta a quien corresponda a fin de que antes de que llegue el invierno, y por consiguiente el período de las lluvias se repare el célebre puente de Despeñaperros, dándole la mayor solidez posible, que evite una nueva catástrofe como la ocurrida últimamente.

Dicen de Zaragoza que el viernes por la noche llegó a aquella capital con cerca de dos horas de retraso el correo de Barcelona, a causa, según noticias, de haber tenido que llevar el mismo tren algunas fuerzas de arma de ingenieros.

Dice *Las Provincias* de Valencia del sábado:

«Según noticias que recibimos de Buñol, por los pueblos de la Hoya del mismo nombre vagan estos días una partida de malhechores, compuesta nada menos que de catorce individuos. Al parecer esta cuadrilla es la que capitanea el tío Juan y el Monet, y si las autoridades no toman prontas medidas para darle alcance, sus correrías impedirán a muchas familias el trasladarse a la población indicada y a sus inmediatas en la estación que se aproxima, que es la mas propicia para las escursiones campestres.

Bueno será que el señor gobernador de la provincia se fije en este asunto, pues es de suma importancia para la tranquilidad de las personas que van a veranear en el próximo Setiembre.

Ayer llegó a nuestro puerto el vapor de guerra *Ulloa* conduciendo a su bordo un batallón del regimiento del Príncipe.

Con disgusto de ambos vecindarios, esta fuerza fué alojada en los pueblos del Grao y Cabanil, y deimos con disgusto, porque en las modestas viviendas de los habitantes de aquellas poblaciones (en su generalidad marinos), no pueden recibirse con holgura y comodidad esta clase de huéspedes, resultando de esto numerosas reclamaciones por parte de los primeros, mucho ir de aquí para allá los segundos, lo que es lo mismo, muchas molestias para los unos y para los otros.

Verdaderamente no se explica por qué la administración militar, que debe tener conocimiento anticipado de la llegada de tropas, no preparará con la debida anticipación su instalación en el cuartel a que se las destine, con lo que evitaría las quejas fundadas de los vecindarios marítimos y las molestias que puedan sufrir sus huéspedes militares.

Si no se quiere recibir en la ciudad a las tropas a su desembarco, prepárense un local estramuros, en el cuartel de Monte-Olivete por ejemplo, en donde puedan descansar de las fatigas y mareo del viaje.

El mismo periódico en su número del domingo publi-

ca una muestra de la armonía que existe entre las disposiciones de los ministerios de Hacienda y Fomento.

Dice así el colega citado: «Ayer nos ocupamos, significando la extrañeza que en el público producen ciertas contradicciones, de una circular del señor gobernador de la provincia, previniendo al público que se abstenga de tomar parte en la anunciada subasta de la finca de Porta-Celi; pues si se verifica dicha subasta se declarará nula, fundándose en la real orden que exceptúa de la venta los montes de la finca por tener una extensión de mas de cien hectáreas.

Es verdaderamente lastimosa esta contradicción entre las órdenes de dos distintos ministerios, pues la lucha ó pugna que revela, no hace de las autoridades de la provincia, que cumplen las órdenes de la superioridad, y prueba de ello es, que habiéndose manifestado al señor administrador económico con fecha 9 del pasado Junio por el gobernador de la provincia la orden del ministerio de Fomento suspendiendo la venta de dichos montes, el señor administrador, con una actividad y celo digno de elogio, no solo consultó a la dirección del ramo por el próximo correo, sino que empleó para ello el telégrafo, y siendo la contestación del ministerio de Hacienda categórica y precisa mandando la enagenación, porque si después hubiera movido justificado que aconsejase suspender la adjudicación, se haría, se anunció nuevamente la subasta, que tendrá lugar el día 29.

Estos datos demuestran al par el celo con que han obrado las dependencias de nuestra provincia dentro de la esfera administrativa en que actúan, y la falta de armonía en los ministerios, que ayer nos arrancaron sentidas y justas quejas.

Leemos en la *Correspondencia Valenciana*:

«Nos dicen de Carlet que desde hace pocos días, ocho bandidos a las órdenes del tío Juan, recorren de nuevo aquellas campiñas, teniendo en continua zozobra a los habitantes de los pueblos circunvecinos y particularmente a los de las casas de campo.

Ultimamente, añaden, la cuadrilla parece que se ha dividido en dos mitades a fin de burlar mejor la activa persecución que sufren por algunas secciones de la guardia civil.

Tomamos de un diario valenciano:

«Se nos comunica la siguiente noticia de cuya veracidad no respondemos.

En la madrugada del día 3 del actual le robaron un carro a Gaspar Castañer, de Alcaira; los ladrones fueron provistos de una caballería que engancharon en aquel, y se largaron sin que hasta ahora se sepa su paradero.

El hurao y pobre labrador, hacia pocos días que lo había mandado construir, y lo tenía en un cobertizo de su huerto junto a la casa que habita; es inútil manifestar la desesperación de la familia toda, ante semejante pérdida. El carro como dejamos dicho, es nuevo y pintado de verde. Damos el alerta a los alcaldes de los pueblos, por si pudiesen descubrir los ladrones.

Leemos en *El Diario de Cádiz*:

«Se dice que hace dos días tuvieron dos personas la ocurrencia de tirarse al mar atadas ambas manos. Sucedió que los dos salieron medio ahogados, gracias a los esfuerzos de los que acudieron a salvarlos. Escentiados los he visto yo; pero como esta, ninguna.

«Dice un periódico de Sevilla, que en relacion, sin duda, el complot que se dice descubierto en el presidio de Cartagena, y en el que se hace figurar algunos condenados políticos que estinguen en aquel peninsular, parece que se han registrado en Sevilla, en virtud de telegramas del juzgado de Cartagena al efecto, las casas de algunos.

De Córdoba nos comunican que se hallan muy adelantados los trabajos de la sociedad allí constituida para formar algunas colonias nuevas en Sierra Morena, lo cual hará aumentar la producción, puesto que entrarán en cultivo muchos de los terrenos que hoy existen cubiertos de montes, y por tanto sin dar el producto de que son susceptibles.

En clase de delegado parece que salió el jueves de Córdoba para Alora el oficial de la secretaría del gobierno civil D. Dario Martinez. Se ignora lo que habrá ocurrido.

La diputación de Alicante, imitando lo que ha hecho la de Lugo, trata de pedir al gobierno que conceda a estas corporaciones el derecho de franquicia completa en la correspondencia oficial.

Dice un periódico de la localidad que se esperaba en aquella capital para el mes próximo a D. José Salamanca

